



Circunstancias

Homenaje a un antípoda

700303

Fernando Ortúzar Vial perteneció a una promoción brillante. En horas en que Raúl Silva Castro, al frente de "Atenea" en Santiago, acogía en sus páginas los primeros cuentos de Luis Durand, en que el reparto estelar de la ya esclarecida publicación chilena reglaba los nombres de Magdalena Petit, Manuel Rojas, Domingo Mellí, Eduardo Solar Correa, Mariano Picón Salas, Benjamín Subercaseaux, Ricardo A. Latcham, José Santos González Vera, Marta Vergara, Luis Alberto Sánchez, Manuel Secane, María Baeza, Juanuario Espinoza, amén de otros de incuestionable crédito internacional, Fernando Ortúzar debutaba como narrador, sin perjuicio de exhibir, muy joven, en estudios excelentes, su pasión por los hábitos del ensayo europeo.

Para muchos que habían de ver, más tarde, al ex colaborador de "Atenea" enzarzado en duras pugnas de corte político, constituiría toda una novedad saber que, como la mayoría de los tremendos periodistas vocacionales de entonces, Ortúzar Vial había comenzado por templar su entereza en el combate literario. ¿Cuántos escritores por año se tragaban, en esa época, los fauces del diario? He leído con dedicación, antes del infausto desaparecimiento de Ortúzar Vial (ni siquiera presintiendo), un trozo de novela publicado en "Atenea" en julio de 1930 y que el autor —el mismo polemista de ulteriores días— tituló "Los Jesuitas y el Niño Bien". Hay en ese capítulo de recuerdos de infancia una matizada estampa

de costumbres; se perciben allí los métodos narrativos que caracterizan a Manuel Rojas, a González Vera, y que van a distinguirse luego, radicalmente, en la pintura del ámbito popular, al novelista de "Hijuna", Carlos Sepúlveda Leyton. ¿Por qué Fernando Ortúzar Vial se apartó del camino que pudo representar el cauce legítimo y perdurable de sus aptitudes intelectuales?

Es común que a la muerte de un hombre destacado de algún modo en la vida pública se acumule el peso de su biografía en un punto convencional, y más o menos inocuo de la misma. Así como existen los que creen que una amable fotografía de vejez condensa lo mejor de una larga historia humana, existen los que piensan que el hombre total no es sino la postrera fase de su destino. Se me dirá que olvido momentos capitales de la existencia de Ortúzar Vial: que, acicateado por el fervor iluso del contemporáneo, escribió un elogio de Mussolini; que fijó en la idea del retorno de la Gran Autoridad, experimentó vivas simpatías por el nacional-socialismo; que su tesis anticomunista se angustió en la crítica de Stalin; que su horror frente al Desorden lo llevó a pactar por un minuto, "in mente", con la intolerancia. Hubo algo en él, no obstante, superior a todo esto, más elevado incluso que sus propias convicciones; su don de gentes.

¿De dónde vengo yo, se argüirá, a estas alturas de los hechos, descubriénd.

(PASA A LA PAG. Nº 6)

La Gaceta Austral, Junta Arenal, 3-I-1949 p. 3 y 6.

Homenaje a un antípoda [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a un antípoda [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile